



**Centro Andino de Estudios Estratégicos**

**CENAE**

## **La guerra que puede suceder**

**Mario Ramos**

04/junio/2017

## La guerra que puede suceder

### ¿Hay guerra civil en Venezuela?

El 8 de marzo de 2014 en el artículo “*EE.UU induce a guerra asimétrica en Venezuela*”<sup>1</sup> escribimos lo siguiente:

La guerra asimétrica no es menos cruel y destructiva que cualquier guerra convencional, sino observemos el conflicto Sirio para comprobar aquello. La estrategia asimétrica es una metodología que por conveniencia del interesado busca el empleo de tácticas no convencionales que permitan maniobrar con el menor costo político (y militar) posible al promotor o inductor de tal operación. Siria nuevamente es un claro ejemplo de ese tipo de guerra asimétrica en donde el actor estratégico cumple funciones vitales tras bastidores<sup>2</sup>, mientras despliega fuerzas y recursos en el escenario que no le comprometen directamente, *aunque la verdad sea un secreto a voces*.

La doctrina enemiga, aplicación del *poder inteligente*, busca el empleo de la asimetría como factor crucial de éxito en base a la selección deliberada de toda una gama de recursos disponibles para adecuarlos a la situación. En aquello son muy leninistas: “Análisis concreto de la situación concreta”.

No admitimos la noción de asimetría desde la perspectiva de un simple desbalance en la paridad de fuerzas, por ejemplo, guerra-relámpago alemana (*blitzkrieg*) en la IIGM. Para nosotros la ***asimetría es una concepción estratégica cuya finalidad es adaptarse a un escenario complejo integrado por diversas variables a tomar en cuenta, que deben constituirse en elementos para la elaboración y despliegue de una operación integral***. Aquí lo importante es no perder la iniciativa estratégica, y las acciones militares vienen después de haber generado las condiciones políticas, haber edificado la arquitectura de la intervención, lo que incluye guerra de cuarta generación, operaciones especiales, psicológicas y de inteligencia, terrorismo, empleo de todo tipo de ‘*tapaderas*’ para inserción en la sociedad, etc.

Esa concepción ve a su objetivo como un ente al cual hay que hacerle colapsar, caotizarlo, afectando su centro de gravedad (variable no estática) y atacando sus puntos vulnerables, para paulatinamente ir destruyendo la cohesión, su libertad de acción e integridad de su sistema o proyecto.

El 19 de noviembre de 2009 en el artículo “*Movimientos geoestratégicos, operaciones de inteligencia y psicológicas, en el calentamiento del escenario andino*”<sup>3</sup> expresamos lo siguiente:

Cuando se habla de guerra, enseguida se viene a la mente la iconografía que el cine *hollywoodense* se ha encargado de fijar en nuestra memoria, en especial las clásicas imágenes de la Segunda Guerra Mundial. Pero en realidad la guerra se puede manifestar de infinitas formas. Hay guerras directas e indirectas, convencionales y no convencionales, subterráneas, encubiertas o francas, localizadas o extendidas, con aliados o sin aliados, de corta o larga duración, etcétera. En donde se pueden emplear las más diversas estrategias y tácticas y una o diversas combinaciones de todas ellas.

---

<sup>1</sup> Ramos, [http://www.cenae.org/uploads/8/2/7/0/82706952/eeuu\\_unduce\\_a\\_guerra\\_asimetrica\\_en\\_venezuela.pdf](http://www.cenae.org/uploads/8/2/7/0/82706952/eeuu_unduce_a_guerra_asimetrica_en_venezuela.pdf)

<sup>2</sup> A esto los estrategas gringos lo llaman “liderazgo desde atrás”, es decir, la intervención militar directa es reemplazada por un enfoque de “huella ligera”, que significa que el grado de implicación tipo Irak o Afganistán es descartado para sustituirla por el nuevo método asimétrico: los casos de Libia o Siria son la evidencia.

<sup>3</sup> Ramos, <http://www.cenae.org/mov-geoestrategicos-escenario-andino.html>

Como investigadores de los diferentes conflictos en los cuales han intervenido los EE.UU y dado que el objetivo político más alto es hacer inviables de raíz gobiernos del tipo Venezuela, Ecuador y Bolivia, podemos afirmar que la guerra andina no será, en principio, una guerra convencional. Se va a emplear abundante estrategia sucia con el fin de violentar y descomponer las sociedades y las nuevas instituciones políticas desde su interior. Promover condiciones para la proliferación del caos, corrupción, crimen organizado y bandas paramilitares. La estrategia del loto apunta antes que nada al centro: las suaves y vulnerables partes interiores. Más que tratar de penetrar las defensas, se les infiltra. Cuando algo empieza a deteriorarse desde adentro, cae por su propio peso. De ahí el rol substancial que juegan en estos casos los servicios de inteligencia y las instituciones responsables de la seguridad interior.

Como nos ha enseñado la larga guerra civil colombiana, el narcotráfico y el paramilitarismo se han convertido en los principales instrumentos para la aplicación de una estrategia que ha permitido a las oligarquías colombianas perpetuarse en el poder y convertir a Colombia en un Estado excluyente y comatoso (...).

La oligarquía colombiana es experta en guerra sucia, paramilitar y política. (...).

Para esta guerra sucia, las principales armas son diversas, empezando por esa experta fuerza en generar caos, paralización social, anomia e inseguridad: los paramilitares; los organismos de inteligencia colombianos que cuentan con el apoyo del Mossad y la CIA, entre otros organismos de inteligencia extranjeros que operan en la región; (...). En esta guerra habrá también mucha agresión mediática –guerra psicológica- y abundantes operaciones de inteligencia, (...).

Tratar de responder a la pregunta, qué tipo de guerra o conflicto promoverá los EE.UU en la subregión andina, es entonces fundamental para fijar las respectivas estrategias y mecanismos de defensa, precisando de aquella manera los niveles y dispositivos de concertación y acuerdo entre las naciones amenazadas.

Consideramos que lo fundamental no es preguntarse si existe o no guerra civil en Venezuela, sino comprender las características del conflicto, para desarrollar una efectiva estrategia ofensiva y defensiva. Por otro lado, desde el punto de vista mediático, propagar la noción de que existe una guerra civil en Venezuela, favorece las intenciones del enemigo, porque justamente esa imagen es la que necesita construir para facilitar la intervención militar extranjera.

Otro aspecto que en estos días han destacado diversos analistas es lo localizado del conflicto, se dice por ejemplo, que el grueso de la violencia ocurre en el municipio más rico de Caracas controlado por la oposición: Chacao, donde incluso su alcalde acompaña a los *guarimberos*. Eso es así, pero es lo que necesita el enemigo, no importa que el 0.1% de la población sea la que se movilice o que las protestas se desarrollen en apenas el 1% del territorio de la Nación. Eso le es suficiente para desplegar su estrategia político-militar y sobre todo su campaña mediática dirigida especialmente al exterior para generar las percepciones que necesita crear, *ser es ser percibido* decía el filósofo Berkeley. En el caso de Ucrania, solo fue necesaria una plaza Maidán para generar toda una simbología de un supuesto pueblo insurrecto para derrocar al gobierno legítimo y llevar a cabo la respectiva campaña propagandística al estilo de la *posverdad*, donde cualquier *rending topic* se posiciona como más relevante que un hecho genuino.

Un elemento que nos parece importante destacar en esta situación es la noción de “ecología de guerra” del Dr. Gus Abu-Sitta<sup>4</sup>:

---

<sup>4</sup> Vltchek, *Un cirujano de Oriente Medio habla sobre la “ecología de la guerra”*, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=226970> Fuente: <http://www.investigacion.net/en/middle-eastern-surgeon-speaks-about-the-ecology-of-war/>

Lo que creo que tenemos en esta zona es que la intensidad y la naturaleza prolongada de esas guerras o de esos conflictos hace que no sean batallas temporales, no empiezan y acaban. Y son lo suficientemente prolongadas como para cambiar la ecología vital, la ecología en la que vive la gente. Crean la ecología de la guerra. Esta ecología persiste mucho más allá de los tiroteos, porque altera el entorno de vida de la gente. Las heridas son físicas, psicológicas y sociales, y el entorno se altera hasta que se vuelve hostil, tanto para las personas sanas como, más aún, para las heridas.

Esa es justamente una de las características del conflicto que promueve el imperialismo en el actual contexto de crisis estructural del capitalismo. El modelo es la guerra perpetua para destruir los Estados- Nación e implantar un “nuevo” colonialismo de carácter neoliberal extremo que facilite la extracción de los recursos de los estados destruidos. Desde Afganistán, Paquistán hasta Libia, Mali, Congo, Ruanda, Somalia, partición de Sudán, Mauritania, Egipto (desierto del Sinaí), Ucrania, Siria, Irak, Yemen, países donde en varios de ellos, son las trasnacionales las que dirigen las guerras llevadas a cabo por compañías privadas, sus estados sufren diferente nivel de desintegración. Y ese caos, esa ecología de guerra es la que necesita el imperialismo actual.

En ese marco la noción de guerra se amplía, de acuerdo a la concepción de Abu-Sitta. *Ecología de guerra* puede haber en cualquier zona tomada por el crimen organizado en México, donde incluso han llegado a tomar control de territorios, obligando en ocasiones a la población a armarse y organizarse en milicias para defenderse de la violencia promovida por mafias propias de un Estado en descomposición. Pero esa ecología, ese caos es el que permite un mejor control político de los estados por parte del Imperio, de ahí que no llama la atención que en documentos de seguridad de los EE.UU se diga abiertamente que se busca que los únicos estados estables en Nuestra América sean: Argentina, Brasil y México.

Esto permite comprender determinados actos de violencia que lucen demenciales como es atentar contra centros de salud, escuelas e infraestructura pública. A decir de Abu-Sitta eso mismo se les ordenó hacer a los *muyaidines* en Afganistán o a los *contras* en Nicaragua. El objetivo es impedir que el estado despliegue su rol, mostrándole a la población su ineptitud e inducir a su colapso. En países desarrollados de Occidente en especial se busca la privatización del estado y el desmantelamiento del Estado de Bienestar.

Desde el punto de vista de los tratados internacionales sobre la guerra, estos fueron elaborados básicamente para guerras entre estados, no para guerras civiles o conflictos internos. Los estados por lo general no suelen reconocer el estatus de beligerante a fuerzas insurgentes. Aunque actualmente se busca en el Derecho Humanitario Internacional garantizar cierta protección a las víctimas de los conflictos armados internos. Aunque no es fácil determinar cuándo un enfrentamiento violento dentro de un Estado se convierte en un conflicto armado al que se pueda aplicar el derecho internacional. Sin embargo, los EE.UU suelen encontrar razones “humanitarias” para injerir en los estados. Por ello la importancia del fracaso de su esfuerzo diplomático en la OEA. En estos días, el Primer Ministro de Trinidad y Tobago, Keith Rowley, país que no es miembro del ALBA, todo lo contrario es aliado de Guyana en la “controversia” del Esequiba y cercano a los EE.UU, acaba de solicitar la remoción de Luis Almagro como Secretario General de la OEA, por su comportamiento injerencista e inmiscuirse en los asuntos internos de Venezuela. Valentía digna de admiración.

Para concluir y terminar con esta sección, podemos señalar que la guerra en los presentes momentos es una noción que ha adquirido un alto grado de complejidad. En

ese sentido, preferimos acogernos al concepto de *guerra híbrida*, que ha decir de varios analistas, es el que mejor define y describe las características de la guerra o conflicto actual. Como aplicar ese concepto a la situación que vive Venezuela es una cuestión que merece un análisis particular, que en este artículo no lo vamos a realizar.

### **¿Qué modelo de Estado y democracia puede funcionar si la estrategia del Imperio es destruir los estados, para sostener su hegemonía y modelo de acumulación?**

*El buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país (...). La forma de gobierno ha de venirse a la constitución propia del país.*

*José Martí*

En el período de las dictaduras latinoamericanas, la forma que adquirió en varios de nuestros países la lucha popular, fue la insurgencia armada. Historia conocida y de la cual se podría obtener varias lecciones. Como contraparte a aquello, el Imperio desarrolló su doctrina contra insurgente, con todo lo que ello implicó.

Frente al agotamiento de ese modelo de control político, el Imperio impulsa la democratización de los países latinoamericanos. Pero de qué democracia se trataba: Agustín Cueva para referirse a las democracias meramente formales de Nuestra América, hizo un análisis sustancial en su libro, *Las democracias restringidas de América Latina*, de donde vamos a extraer los siguientes párrafos sugerentes:

... a medida que se profundiza la crisis regional y las masas latinoamericanas se pauperizan en proporciones que mal hubiéramos imaginado hace diez o quince años, también el concepto de democracia va tornándose más restricto y formal, inmerso en la lógica perversa que cercena sin piedad expectativas y esperanzas, dejando a los procesos de democratización huérfanos de todo “sustento”... (p.7)

... la democracia ecuatoriana, en la fase actual, está dominada por intereses burgueses, oligárquicos y proimperialistas que, lejos de mantenerla como una democracia pura, le dan un *contenido predominante de clase*... [criterio aplicable a otras “democracias” latinoamericanas]. (p. 18)

... una de las principales aspiraciones del conservadurismo latinoamericano: que la democracia no reciba “adjetivos”; es decir, que sea concebida como una esfera exclusivamente *política*, carente de determinaciones “exteriores” y desvinculada de todo sustrato económico y de cualquier dimensión hegemónica. (p.34)

La democracia (representativa) le sirvió al Imperio mientras partidos o movimientos de izquierda no accedieron al gobierno. Luego del fin de las dictaduras latinoamericanas, el primer líder en conformar un gobierno nacional-popular o de izquierda, que hablaba de construir un nuevo socialismo y además se declaraba anti-imperialista, como es conocido, fue el de Hugo Chávez, quien ganó las elecciones en el año 1998 y luego llevó a cabo un proceso constituyente. Luego llegaron otros gobiernos de similares características con diferente grado de radicalidad. Frente a ello el Imperio, como no podía ser de otra manera, desarrolló una doctrina apropiada para destruir los procesos de Nueva Democracia surgidos en Nuestra América.

Pero como hemos señalado arriba, el actual neoliberalismo punitivo, no solo busca revertir auténticos procesos democráticos, sino destruir la capacidad de resistencia de los pueblos y desintegrar los estados. La crisis estructural del capitalismo requiere de

un modelo de acumulación extremo, de ahí que la guerra se vuelve esencial a ese modelo. En este contexto, construir una verdadera democracia con el limitado marco de la democracia representativa sin chocar con el Imperio y sus aliados internos proimperialistas es imposible. Más aún cuando, como ningún otro, el proyecto bolivariano ha profundizado la democracia liberal con toda clase de mecanismos. De ahí que cabe la pregunta planteada: ¿Qué modelo de Estado y democracia puede funcionar si la estrategia del Imperio es destruir los estados, para sostener su hegemonía y modelo de acumulación?

En las actuales circunstancias, no es pertinente poner énfasis en los errores que se han cometido, qué proceso de transformación no los ha tenido. Además toda transición revolucionaria fuera más fácil si no existiría el asedio externo, pedir esto es ilusorio.

Por ello, la convocatoria a una nueva constituyente se convierte en el momento decisivo del proceso bolivariano, en donde se tiene que dar paso a la toma de decisiones estratégicas. Ya el molde de la democracia meramente representativa no sirve y se la tiene que dejar atrás, para dar paso a una democracia de cualidades diferentes que cierre el paso al concepto estratégico con el cual actúa el Imperio: la desintegración de los estados soberanos.

Lautaro Rivera<sup>5</sup> lo ha expresado bien:

Venezuela parece encontrarse en el preciso y doloroso tránsito entre dos de las etapas analizadas por Antonio Gramsci en sus análisis de situación y correlaciones de fuerza (es decir, en el análisis del grado de organización, autoconciencia y homogeneidad alcanzados por grupos sociales antagónicos). Hace tiempo que Venezuela se desplazó eficazmente de un momento meramente económico-corporativo hacia un momento político, con la formación de una identidad popular común al conjunto de las clases populares (el chavismo) y con su confrontación global con las clases dominantes. El fallido golpe de estado de 2002, el desbaratado paro petrolero, y la asunción de un socialismo para el siglo XXI señalan este derrotero. Ahora bien, este momento político sostenido hasta el 2013, y su consiguiente empate hegemónico entre bloques sociales, comenzó a desmoronarse con la muerte de Hugo Chávez Frías y se consumó con el cierre del cerco internacional tras la derrota electoral del kirchnerismo en Argentina y con el golpe institucional a Dilma Rousseff en Brasil. El tercer momento analizado por Antonio Gramsci, el inevitable momento político-militar al que nos estamos precipitando, fue, paradójicamente, alcanzado no sólo por la radicalización endógena del chavismo, como por la reacción envalentonada de una derecha local y trasnacional dispuesta al más descarnado de los revanchismos.

Aquí es momento de hacernos la siguiente pregunta: frente a la agresión externa ¿es posible que hubiesen sobrevivido procesos políticos, entre otros, como el chino o el cubano, con democracias representativas? Lo dudo. Desde la Grecia antigua a la fecha, la democracia es conceptuada como el ejercicio del poder del pueblo. Y con las limitaciones que puedan tener los mencionados procesos políticos, estos han logrado sostenerse gracias a la existencia de una democracia popular. En el caso cubano, lo afirmado es claro.

Al triunfo de la Revolución en 1959, se dieron pasos para ampliar el acceso de los ciudadanos a las decisiones. El primer esfuerzo se realizó mediante la instauración del Poder Popular en la ciudad de Matanzas, con la característica de un gobierno provincial

---

<sup>5</sup> Rivera, *¿Quién acusará a los acusadores?* <http://www.alainet.org/es/articulo/185862>

que velase por sus propios intereses y distribución del presupuesto. Se estableció la creación de asambleas provincial y municipal y de poderes por circunscripciones.

En 1976, con la nueva Constitución, se estableció el poder popular desde la base (circunscripción), cuyos delegados son votados cada dos años y rinden cuenta a los electores dos veces al año sobre la gestión realizada. En las asambleas, los delegados pueden ser reelectos por un período semejante. Las asambleas de circunscripciones, integradas por los vecinos, proponen y eligen a los candidatos para delegado municipal; el delegado municipal propone y elige al delegado para el poder provincial popular y éstos a los diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular, para un mandato de 5 años. Se trata entonces de una asamblea participativa, a diferencia de los parlamentos representativos. En la Asamblea se proponen leyes y renovación de métodos. Las leyes principales, las que afectan a todos se consultan con la población **exhaustivamente**.

¿Cómo se ejerce la democracia? De abajo hacia arriba. No hay partidos electoralistas, quien propone es el pueblo, desde la base. Lo que rige es que el delegado, desde la circunscripción hasta la Asamblea Nacional sea aprobado por la masa y verificada su actuación. Salvo los colectivos que colocan su delegado de manera directa como la Unión de Jóvenes Comunistas, la Federación de Mujeres Cubanas, los artistas de la UNEAC, los Comités de Defensa de la Revolución-CDR, (la mayor organización del país), la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Ministerio del Interior (MININT). Los delegados se eligen a partir de su prestigio y dedicación. No reciben salario por su gestión.

Habría que destacar que en nuestras democracias electorales la cuestión del máquetin político ha tomado especial relevancia. Las campañas políticas se han convertido en verdaderas operaciones psicológicas, donde se suele emplear en abundancia las clásicas palabras “mágicas”: cambio, justicia y en especial, libertad, que para nuestras burguesías proimperialistas no es más que la preservación de su interés individualista. Por otro lado, como lo ha demostrado el proceso bolivariano, la radicalización de la democracia liberal representativa no les ha sido suficiente a esas burguesías. Entonces hay que dar paso a la democracia del poder popular. Venezuela tiene que diseñar su propia democracia participativa. Esta será la defensa fundamental frente a la injerencia externa.

### **¿Qué guerra puede acontecer?**

El imperialismo yanqui ha buscado acabar con el proceso bolivariano desde el principio. Para ello ha empleado las más diversas metodologías y la injerencia clandestina ha estado presente siempre. El problema es que ahora muchos de sus “clásicos” recursos no le han servido para conseguir sus objetivos y existe el riesgo de que busque escalar el conflicto hasta llegar a la intervención militar, no necesariamente directa, sino enviando hordas armadas de paramilitares y mercenarios; aunque tras bastidores estarán sus fuerzas especiales, y el Israel de América (Colombia) les servirá de retaguardia estratégica, como lo ha sido siempre.

Si Colombia ha jugado y jugará ese rol ¿por qué hacerle fácil la tarea? Si quieren jugar a la *guerra híbrida*, pues hay que darles una dosis de su propia medicina. Si hay algo a lo que teme el imperialismo, es al pueblo armado. Por ello, se tiene que acelerar la formación de las milicias bolivarianas y darles entrenamiento para que puedan utilizar armamento sofisticado. En las guerras de Oriente Próximo y Medio han sido las fuerzas populares, como Al-Hashad al-Shabi (Movilización Popular) de Irak, Hezbolá del Líbano y Ansarolá de Yemen, entre otros, quienes han logrado ser muy efectivos en

el combate al terrorismo financiado, armado y entrenado por Occidente y sus aliados (determinadas monarquías árabes). Esto no quiere decir, que los ejércitos regulares dejen de desempeñar la función para la que fueron creadas, sino que en el escenario específico de esas guerras, las fuerzas populares armadas han tenido que surgir necesariamente para llevar a cabo la guerra a la que se han visto obligados a enfrentar.

Para la geoestrategia estadounidense era importante que el gobierno de Colombia culmine el proceso de paz con las FARC-EP, ahora entendemos que era necesario que Colombia asegure su frente interno para poder contribuir de mejor manera a la destrucción del estado venezolano. En este punto, cabe hacer una reflexión, está claro que la derecha colombiana no tiene ninguna intención de acabar con su paramilitarismo y que llevará a cabo un lento y gradual exterminio, en especial, de líderes populares, como de hecho ha venido sucediendo. Todos deseamos la paz en Colombia, pero desde la perspectiva geoestratégica más regional, ese proceso queda como desfasado y consideramos que el Ejército de Liberación Nacional (ELN) tiene que también evaluar sus diálogos de paz desde ese enfoque. Si el ELN se ve obligado a continuar con la insurgencia armada, tendrá que hacerlo desde nuevas bases, esto es, empleo de tecnología militar, una suficiente para neutralizar el poder aéreo del enemigo, y desarrollar una nueva estrategia político-militar, una capaz de brindar éxitos militares cualitativos con consecuencias políticas.

En nuestra guerra por la independencia del Imperio español, los ejércitos de Nuestra América estuvieron conformados por soldados de toda nuestra Patria Grande, si el imperialismo yanqui llegara a desatar una guerra en nuestra hermana República Bolivariana de Venezuela, no nos cabe la menor duda, que miles de voluntarios acudirán a defenderla, como ha sucedido con otros procesos revolucionarios de Nuestra América. Los gringos podrán tener muchos relojes, pero el tiempo está de nuestro lado.

El juego de la “oposición” venezolana (no es una clásica oposición, es un verdadero enemigo interno), se ha develado claramente, buscarán deslegitimar la constituyente, de hecho han manifestado que no participarán en la misma y boicotarán su realización para profundizar el conflicto, hasta lograr asfixiar al proceso bolivariano. Desde nuestro punto de vista, las cartas se han develado, ahora es el turno de las decisiones históricas.

Mario Ramos  
Director  
Centro Andino de Estudios Estratégicos  
4 de junio de 2017

#### **Fuentes consultadas:**

- Cueva, Agustín;(1988), *Las democracias restringidas de América Latina*, (1ra edición), Ecuador, editorial Planeta.
- Ramos, Mario; (2009), “*Movimientos geoestratégicos, operaciones de inteligencia y psicológicas, en el calentamiento del escenario andino*”, [www.cenae.org](http://www.cenae.org), <http://www.cenae.org/mov-geoestrategicos-escenario-andino.html>
- Ramos, Mario; (2014), *EE.UU induce a guerra asimétrica en Venezuela*, [www.cenae.org](http://www.cenae.org), [http://www.cenae.org/uploads/8/2/7/0/82706952/eeuu\\_unduce\\_a\\_guerra\\_asimetrica\\_en\\_venezuela.pdf](http://www.cenae.org/uploads/8/2/7/0/82706952/eeuu_unduce_a_guerra_asimetrica_en_venezuela.pdf)
- Rivera, Lautaro, (2017), *¿Quién acusará a los acusadores?*, [www.alainet.org](http://www.alainet.org), <http://www.alainet.org/es/articulo/185862>
- Vltchek, Andre; (2017), *Un cirujano de Oriente Medio habla sobre la “ecología de la guerra”*, [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org), <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=226970>